

**EL TRABAJADOR APROBADO
PREDICACIÓN Y PREDICADORES
DR. DOUGLAS JACOBY
ATHENAS, GEORGIA
JUNIO 2004**

I. INTRODUCTION

Como muchos de nosotros pertenecientes a la parte conservadora del Movimiento de Restauración, estuve expuesto a la predicación bíblica durante varios años antes de que me mudara al área de Boston. Allí yo entré a la escuela graduada y también me volví parte de la Iglesia de Lexington de Cristo. Yo estaba maravillado y magnetizado mirando al ministro, mientras esperaba en mi corazón que un día yo pudiera ser un predicador eficaz. Por cuanto yo me había acostumbrado a ser muy textual y a menudo mi predicación era seca, en Boston los mensajes eran dinámicos, al igual que desafiantes, y motivadores. Los dos años que pasé ahí fueron de crecimiento espiritual y entonces fui enviando a Londres, como parte de la primera misión al extranjero. En Boston, aunque la Biblia fue enseñada, ciertamente el énfasis era más en lo práctico. La teología era algo muy sospechoso para ser enseñado.

Los mensajes predicados a menudo ofrecieron significados espirituales en el texto bíblico—significados que antes yo nunca había visto. Hermenéuticamente hablando, el “eisegesis” era probablemente más común que la exégesis. Todo parecía ser interpretado para apoyar unos pocos refranes vitales: todos los miembros de la iglesia deben comprometerse con el cuerpo; el propósito de un cristiano es ganar otros para Cristo; todos debemos ser discipulados por cristianos más maduros. Estas doctrinas se descubrieron incluso en los pasajes más improbables. Yo recuerdo uno de los primeros mensajes que oí, en 1980. Era un mensaje en 1 Samuel 15, dónde Samuel desafía a Saúl, “¿No te envió el Señor en una misión?” La misión, en ese momento, era aniquilar el Amalecitas. El punto que se hacía era que el Señor nos ha enviado en una misión— la Gran Comisión. ¿Qué era realmente lo que el Espíritu quería que nosotros lleváramos a casa del estudio de esa escritura? No es un mal punto, pero difícilmente fluyó del texto de esa mañana. Y como la iglesia estaba creciendo rápidamente, yo no me atreví a cuestionar lo cuestionable o dudar de lo dudoso. Se vio el crecimiento como una señal clara de la presencia de Dios, y su bendición parecía estar en la iglesia. ¿Después de todo, podría ser realmente malo forzar una interpretación imaginativa fuera de un pasaje cuándo estaba ayudando a tantas personas?

En 1982 me mudé a Europa, y viví en el extranjero durante unos 12 años. El británico no se impresiona fácilmente con un sermón picante y esos sermones de tres-puntos no los oye igual que un americano. Quizás esto es porque la mayoría de los británicos no tienen mucho trasfondo cristiano como en los Estados Unidos. Los residuos del conocimiento de la Escuela Dominical, o un sentido vago de culpa por no cumplir el deber cristiano de uno, pueden hacer a los americanos más abiertos a la predicación emotiva, aun cuando no está firmemente basada en la escritura. Los británicos necesitan, y aprecian más la instrucción—especialmente los estudiantes universitarios con quienes yo estaba la

mayoría de mi tiempo. ¡Ellos—como la mayoría de los Europeos—son menos movidos por “el ra, ra, ra!”

Todos estos años en el extranjero aprendí que lo que mas aprecian los cristianos es el conocimiento de la Biblia. El conocimiento de la Palabra lleva a un conocimiento más profundo de Dios. Esto es lo que nos mantiene fieles a largo plazo. Como un ministro universitario, aunque yo no desprecie mi entrenamiento en Boston, y todavía de vez en cuando hablaba de la exégesis imaginativa, yo estaba aprendiendo a pensar diferentemente sobre la Biblia. El siguiente año, 1983, me pasé un mes entero en Asia. Yo creo que la exposición al mundo (internacionalmente) me llevó a considerar maneras alternativas de entender la escritura y las nuevas maneras de presentarlo eficazmente.

Finalmente, en 1989 mi esposa y yo, con nuestro pequeño hijo, nos mudamos a Suecia. Durante nuestros años en Escandinava, nosotros vimos como fueron movidos profundamente los corazones al predicar en un estilo expositivo simple. El estudio de la Biblia- profundizar en esta- mantuvo a las personas fieles. Y la mayoría de esos miembros suecos todavía están hasta el momento fieles a Dios. Esto es verdad en la medida que ellos no confíen en la palabra del hombre, sino en la palabra de Dios (1 Tesalonicenses 2:13).

Desde los años noventa, cuando nosotros nos establecimos en los Estados Unidos, he estado trabajando en el ministerio de enseñanza internacional. Veinte a treinta viajes por año me han permitido tener muchas oportunidades de observar predicaciones que traen resultados duraderos, y predicaciones que llevan a la disfunción congregacional. De 1995 al 2003, he estado diseñando y supervisando un plan de dos-años de entrenamiento bíblico para los predicadores alrededor del mundo, me dí cuenta de los problemas que muchos ministros tienen para dedicar tiempo para estudiar y prepararse en los evangelios. La mayoría de aquellos que completaron el curso adquirieron un deseo de leer más, de prepararse bien, y buscar su propio aprendizaje bíblico a un nivel más profundo, pero la limitación del tiempo en muchos casos no permite que esto sea posible. Estaban bajo la presión de enseñar, predicar, aconsejar, evangelizar, discipular—y además poder cumplir los deberes dados por Dios para ser esposos y padres. En varios ministerios, los principios teológicos y exegéticos enfatizados en el curso chocaron con la filosofía local del ministerio.

Durante estos años, me llene de mucha más profunda convicción en muchas cosas:

- La mayoría de los miembros de la iglesia a menudo saben muy poco de la Biblia.
- Muchos líderes de iglesia sólo conocen ligeramente un poco más que los miembros.
- La generación creciente de cristianos va a sufrir enormemente si esta falla para educar bíblicamente no fuera rectificado.

Por 1995 hablaba más y más de la necesidad de “alimentar al rebaño”. Por 1999 estaba plenamente convencido de que en la manera que actualmente íbamos--- relegando la enseñanza de la Biblia ocasionalmente en la reunión de entre semana o un día específico para la enseñanza, íbamos a fallar en nuestra demanda común para evangelizar el mundo. En el 2000 en mi artículo “Estadísticas y Crecimiento de la Iglesia” insistí a los líderes mundiales a dejar de depender de los números, metas, y cuotas para mover la iglesia hacia adelante, y más bien para confiar que el Señor nos bendecirá si nosotros dejamos nuestro enfoque humano y damos énfasis a esas cosas que la Palabra da énfasis.

No quiero decir que yo nací siendo predicador, Yo fui entrenado. Sin el entrenamiento de otros hombres que eran mejores predicadores que yo, no hubiera yo progresado. (¡Es más, yo era un aprendiz lento, como aquéllos que recuerdan mis esfuerzos al inicio al predicar podrán testificar!) Ni yo quiero implicar que yo siempre he sido un expositor cuidadoso de la palabra de Dios, porque yo no lo he sido. Yo soy, como todos nosotros, un producto de mi condición. Y todavía cometo errores. También siento la presión para producir, e incluso con ocho años de educación teológica de postgrado siento el “tirón”. Quiero prepararme bien y ser fiel a la palabra de Dios, aunque las expectativas a menudo hacen que nos preparemos mas adecuadamente para este desafío. Pero esto no me inhabilita a señalar una necesidad. Mundialmente, hemos visto una generación nueva de predicadores levantarse sin tener ninguna especialización en teología, y quienes rutinariamente utilizan mal las escrituras para mantener la agenda que se les ha dado. Esto sólo propagó cosas erróneas privando a los que escuchaban de las herramientas para evaluar lo que ellos estaban oyendo apropiadamente.

Este artículo se dirige a la filosofía del ministro, cada predicador tiene una filosofía de predicar, esté consciente de esto o no. Este es el argumento de este artículo; que un acercamiento no sano a las escrituras ha minado espiritualmente a nuestras congregaciones mundialmente. Analicemos los componentes básicos de la más reciente filosofía de muchas iglesias, con algunas sugerencias bíblicas acerca de una dirección más saludable para nuestras iglesias en el futuro.

II. UNA FILOSOFÍA NO SANA DE PREDICAR

Antes de avanzar, debo reconocer que muchos predicadores (varios de los cuales continúan en el púlpito) han intentado durante muchos años ser fieles a la Palabra. Ellos han sido diligentes en su preparación y en la comunicación del mensaje. No es que no hayan cometido errores, pero en general, ellos han sido mayordomos fieles de lo que se les ha confiado a ellos. Ciertamente han existido por años modelos de líderes espirituales —dónde los hombres han enseñado la palabra de Dios con integridad y han crecido congregaciones saludables de personas de Dios. Esto debe reconocerse enfáticamente.

Lo siguiente, que debe entenderse, es una descripción compuesta del predicador que está en la necesidad de entrenamiento teológico y ministerial. Una vez más, esto no aplica a cada predicador en nuestra asociación de iglesias. Sólo aplica a aquéllos que tienen que aprender las valiosas lecciones espirituales que Dios ha estado enseñándonos últimamente sobre una visión más saludable del ministerio. Hay que considerar la visión del predicador sobre la Palabra, sobre él, y aquéllos a quienes él habla.

A. La visión del predicador de la Biblia

1. “La interpretación no es necesaria” (“la Biblia habla por sí misma”). La interpretación puede definirse como “el entendimiento del texto a través del estudio de su gramática y contexto histórico y literario.” No es posible estudiar la Biblia “sin la interpretación.” Hay dos clases de interpretación, cuidadosa o descuidada. El sentimiento que se ha escuchado de que “la Biblia se interpreta por sí sola” está errado. *Sí, algunas escrituras se entienden fácilmente y exigen poco estudio para comprenderlas.* Aunque, otras no, muchos pasajes requieren un grado significativo de trabajo de nuestra parte antes de que nosotros los entendamos. Sugiriendo que cualquiera puede entender el significado original del texto sin picar piedra imparte un sentido falso de confianza. ¡Simplemente no es verdad!

Éste no quiere decir que cualquiera no puede tomar una Biblia y entender los primeros puntos fácilmente. Las enseñanzas centrales brincan fuera y atraen nuestra atención. Y hay todavía un buen

número de doctrinas que van a través de los varios niveles de importancia, y qué requieren algún estudio antes de que estas puedan comprenderse. ¡Es importante conocer las bases! Por ejemplo, sin el suficiente conocimiento en el Antiguo Testamento, ¿Cómo pueden tantos predicadores exponer el Nuevo Testamento con precisión?

Recuerdo el mensaje que dio un joven evangelista—quién, con buena intención, le faltaba entrenamiento bíblico. En su celo por llamar a los miembros a ser comprometidos a todos los servicios de la iglesia, él tomó la escritura sobre “el camino de un día de reposo” (Hechos 1:12). Su conclusión era que los primeros cristianos que andaban con el Señor en el día del reposo, caminaban todo el día para llegar a la iglesia. El paseo del día de reposo es la distancia máxima que los rabinos permitían a cualquiera para caminar en el Sabát, o 2000 codos; caminatas mas largas eran clasificadas como “trabajo,” así el caminar estaba estrictamente limitado. ¿Cómo la iglesia se sentía cuándo el joven evangelista habló y habló sobre “el camino del día de reposo?”

No es que su punto no era adecuado —El punto de poner a Dios primero en todo. Pero el mal uso de la escritura era vergonzoso. También es un ejemplo claro de la necesidad de la interpretación. La interpretación, una vez más, no es optativa, pero crucial. Es el trabajo duro. Para mí, como predicador por veinte años, todavía paso aproximadamente cinco horas de preparación privadamente durante cada hora que voy hablar públicamente. No estoy de acuerdo con cualquier atajo en el proceso. Una vez más, la interpretación requiere esfuerzo, concentración, y disciplina.

2. **Una sola versión.** Ninguna versión de la Biblia es infalible, sólo los manuscritos originales. Ciertamente nosotros debemos animar a que los miembros utilicen diversas traducciones. Ésta es la mejor manera de evitar interpretaciones sectarias. Los oyentes deben beneficiarse de la riqueza de las diferentes versiones disponibles, disminuyendo la posibilidad de una mala enseñanza basada en una peculiar selección de traducción.

Una doctrina muy desafortunada promulgada durante años es que Dios está buscando a líderes dinámicos que son “los hombres fuertes.” El griego original de Mateo 11:12, así como las traducciones en casi cada idioma, indica que éstos son los hombres violentos. La Biblia nueva versión internacional sin embargo, tradujo la palabra primero como “poderoso,” y algunos líderes de la iglesia leyeron mal el pasaje y encomendaron “la fuerza” como una cualidad esencial de liderazgo. Aunque el obtener las cosas a la fuerza difícilmente será calificada como una cualidad espiritual, bíblicamente hablando.

Muchas veces ridiculizamos el uso de la versión “Reina-Valera”, señalando que RV contenía varios errores. Aunque muchos lectores de la NIV han caído presas del mismo error. Puede haber “un Señor, una fe, y un bautismo,” pero no hay ciertamente “una traducción.”

3. **"Construcción del sermón a la inversa"** (construyendo el sermón al revés de acuerdo a “las necesidades” encontramos las escrituras para apoyar los puntos del predicador, en lugar de utilizar el texto y sus puntos implícitos a la aplicación práctica). Esto no quiere decir que hay algo malo con predicar para satisfacer las necesidades. Las cartas de Pablo son un ejemplo bueno de esto. Aunque toma fe para creer que recorrer cuidadosamente a través de un pasaje satisfará las necesidades reales del cuerpo. Algunos predicadores tienen miedo de que predicar de esa manera dañará la iglesia o los detendrá. Yo siempre he respetado a esos hermanos que piensan diferente, quién procede metódicamente (e inspiradamente) a través de un libro de la Biblia en un predicador explicativo o una serie de instrucción. Ellos están seguros de que el Señor, es el que mejor sabe lo que las personas

necesitan y llenara las necesidades a través de la predicación del texto. Después de todo, Dios es el único que “da el crecimiento” (1 Corintios 3:5-7).

Por ejemplo, un líder de iglesia quiere enseñar a una congregación a ser más sacrificada al dar. También está interesado de que hace falta más evangelismo, e inclusive algunos de los miembros no están asistiendo a los servicios. Primero, permítame decir, para el registro en que yo creo y de forma consistente estoy de acuerdo en dar sacrificadamente, en el evangelismo y en asistir a la iglesia. Pero estas tres “necesidades” han estado primeramente en la mente del predicador. Sin tomar en cuenta el énfasis original de la escritura de Juan de donde él está predicando, o lo que Pablo realmente quiso decir cuando él escribió en 1 Tesalonicenses, el predicador encuentra maneras ingeniosas de usar las escrituras para enseñar sobre la asistencia de la iglesia y el sacrificio financiero. De nuevo, no es que estos asuntos son tabú o no deben tratarse públicamente. Pero los miembros se cansan rápidamente de los repetidos llamados para asistir, de dar, de asistir, dar, evangelizar, sacrificar, asistir... yo creo que cuando se alimentan a los cristianos, ellos crecerán, y entonces la evangelización, sacrificio financiero, y devoción al cuerpo vendrán como resultados naturales.

Mi esposa recuerda bien mi predicación en 1994. No importaba de que tema estaba exponiendo, casi siempre incluía Hechos 2:38 en el sermón. Quizás yo hice esto debido a la presión de evangelizar, de “producir”, de bautizar de ese momento. Insertar nuestra propia agenda en un texto es comprensible y aun se disculpa en un predicador joven, pero este no es la manera correcta de predicar. ¡ Apégate al texto!

En contraste con la predicación típica de domingo, el mensaje expositivo tiene mayor autoridad. El mensaje puede desarrollar un solo pasaje de la escritura, pero lo hace con profundidad, sensibilidad, y convicción. Todos aprendemos y el Espíritu habla a través de la Palabra. O quizás el mensaje es de tópicos. Incluso entonces, se realza y da más veracidad a la verdad bíblica cuando se expone de una manera expositiva y con la exégesis apropiada del texto. Los mensajes completamente de tópicos (pero no-expositivo) tienden a ser confusos y dejaran a los oyentes con hambre. Ya que ellos están aprendiendo muy poco (o nada) de material nuevo, se desenfocan y filtran los sermones hasta que se aburren.

Para resumir, no es cuestión de predicar expositivamente o por tópicos. Se puede hacer simultáneamente. Predicar para satisfacer las necesidades es una cosa buena. Crear programas para equipar a la congregación para hacer el trabajo de la iglesia (Efesios 4:11-16) está dentro del ámbito legítimo del líder de la iglesia. Lo que es lamentable no es su deseo de dirigir o aun el querer ver resultados, sino su falta de respeto a las Escrituras.

4. El Enfoque de Escopeta (en lugar de predicar una “bala,” en las palabras de Haddon Robinson). El sermón no es un todo coherente, sino un cordón de mini-sermones. Este sermón parece fluir de una mentalidad basada excesivamente en la necesidad. Los temas del sermón normalmente tienen tres o cuatro temas; en vez de desarrollar cuidadosamente un tema, se cubren varios asuntos menores de una manera más superficial. Es poco probable que los oyentes recuerden algo más del mensaje que la ilustración ocasional; su conocimiento bíblico no ha profundizado. Un estudio de sermones en el libro de Hechos, sin embargo, muestran que los mensajes generalmente cubrieron sólo un asunto. Había una sola línea de pensamiento desarrollada y un solo punto manejado para meditar. Las cartas que son más didácticas, trataban diversas necesidades, pero el mensaje del predicador era mucho más racionalizado.

5. **La exégesis descuidada** (citando textos probados sin considerar sus contextos originales). Normalmente se ha pensado que, con tal de que el punto sea un hecho verdadero, no importa que este apoyado por un pasaje fuera de contexto. Aun así los fines no justifican los medios. El predicador tiene el encargo por Dios para ejercer con especial cautela, sin hacer distinciones dónde no existen en la Biblia (2 Timoteo 2:15). Cada lección pública es en cierto sentido un modelo de la interpretación, de cómo manejar las escrituras. Si el oyente aprende la metodología equivocada, él o ella se vuelven vulnerables a la teología errante. De todas las personas, el predicador de la palabra de Dios debe esforzarse por asegurarse que predica lo que la palabra enseña, y que su vida corresponde con las verdades que él demanda en otros.

B. La visión que el predicador tiene de si mismo

1. **Las demandas cuasi-inspiradas** (el predicador declara o implica que él ha recibido su mensaje del Señor). Cuando un predicador dice “ El Señor lo puso en mi corazón” o espera que la gente tome todas sus opiniones como si ellas fueran el evangelio, o él puede estar inconscientemente callando a otros. Aún incluso en los días de inspiración, cuando los apóstoles hablaron y el regalo de la profecía estaba presente, Pablo sugirió a la iglesia evaluar el mensaje, mientras que se aferraban a lo que es correcto y rechazando lo que está equivocado (1 Tesalonicenses 5:19-22). Nadie está por encima de la evaluación. Por otra parte, los oyentes pueden entrar en la idolatría de adorar al predicador y sus palabras. O al otro extremo puede resultar el cinismo. Los discípulos de Berea (Hechos 17:10-12) fueron muy recomendados no porque escucharon sin cuestionar al apóstol Pablo, pero por su debido acercamiento cuidadoso a aprender la verdad bíblica.

2. **El predicador está calificado para predicar meramente en virtud del “impacto” del ministerio** (no en el conocimiento bíblico). Y aún los dos son importantes, bíblicamente hablando. Ciertamente un hombre no tiene ningún caso predicar si no ha hecho a Jesús su Señor y no espera que los otros hagan lo mismo. Él debe ser un hombre de convicción, mientras que se aferra a las verdades profundas de la fe con una conciencia clara. (Él no “finge” convicción o celo; le convence profundamente el evangelio y ha aceptado sus implicaciones para él y para el mundo en que él vive.) Ningún hombre tiene nada que hacer en el púlpito si no esta cimentado en la palabra de Dios, o no está esforzándose por pensar teológicamente. Además, la profundidad teológica se pone en correlación con la profundidad personal. Un hombre poco profundo es improbable que predique un mensaje profundo.

Muchos de nosotros crecimos con Marcos 3:14 y Lucas 6:39-40 como predicadores. Caminamos con otro evangelista, y aprendimos “prácticamente” cómo ser ministros de la palabra. Realmente, la antítesis entre académico y práctico se ha exagerado. La predicación cuidadosa y expositiva es bastante “práctica” Esto ayuda a las personas a hacerse cristianos, a mantenerse fieles a Cristo, a que asistan a la iglesia, a que sacrifiquen financieramente, a que prediquen la palabra de Dios a otros, a que atiendan a otros en el cuerpo, etc.

Cuando estamos totalmente entrenados, seremos como aquel que nos entreno. Y en muchos casos el que nos entrenó no estaba totalmente calificado el mismo. Además hay una advertencia fuerte en Santiago 3:1, aquéllos que enseñan serán juzgados más estrictamente. El aprendizaje es una cosa delicada, pero si no esta bien cimentado en las escrituras, más allá del dominio de 50 o 60 pasajes en una serie de estudios básicos, no es un aprendizaje de Cristo. Él enseñó a menudo a sus discípulos. Él abrió las escrituras a ellos. Él los cimentó en la palabra de Dios.

Desgraciadamente, muchas veces nosotros los predicadores no solo no fuimos “entrenados” y “designados,” pero frecuentemente también fuimos evaluados de acuerdo a nuestro desempeño. Las preguntas cruciales que yo oí una y otra vez:

- ¿Está tu ministerio creciendo?
- ¿Estás llegando a tu Ofrenda?
- ¿Vas a alcanzar tus metas?

La referencia en el Nuevo Testamento no era el número de bautismos que una iglesia estaba teniendo, o cuánto dinero estaban dando. ¡Esto era raramente enfatizado! Más bien, el Espíritu da énfasis en el Nuevo Testamento a cuestiones tales como la superioridad de Cristo, la importancia de las relaciones de uno-otro, gracia, paciencia, y alegría. ¿En mi experiencia, yo me pregunté sólo de vez en cuando, “los miembros están orando y están creciendo en su conocimiento de la palabra? ¿Las relaciones son cercanas? ¿Están las personas muy contentas?”

Un enfoque en los resultados a corto plazo eleva la productividad y minimiza la salud espiritual—y hace sentir a las personas inútiles. Eso es porque refuerza la división entre los trabajadores de tiempo completo y los miembros, implicando que la espiritualidad no consiste tanto en conocer a Dios (qué después de todo es algo subjetivo) como en las definiciones bastante estrechas de “fruto”

3. **Él es único “en el ministerio”** (y otros no son). En su pensamiento, “ministro” es un trabajador pagado de tiempo completo por la iglesia. Este enfoque margina todos los demás, fomentando un solo camino a la santidad. ¿Cómo perjudica restringir “el ministerio” a aquéllos que son pagados por la iglesia; no dice la Palabra que todos nosotros tenemos áreas en el ministerio? (Efesios 4:11-16, 1 Pedro 4:8-11, etc.) La división de entre los trabajadores de tiempo completo para la Iglesia y los miembros común entre las denominaciones cristianas ha penetrado a nuestras iglesias. El Cristianismo Denominacional se ha olvidado que somos todos compañeros y ministros en la reconciliación (2 Corintios 5:18-6:1). Tal pensamiento no será fácilmente modificado.

¡Claro éste no quiere decir que no hay ningún papel de liderazgo bíblico! Las escrituras enseñan claramente y frecuentemente sobre los papeles de los ancianos, evangelistas, y otras posiciones de liderazgo. Es más, estos papeles deben ser respetados.

C. La visión que el predicador tiene de la congregación

1. **La teología del desempeño** (hablamos de la gracia, pero cada cosa y cada persona es evaluada en términos de sus hechos). Sobre enfatizar los resultados en vez de la conducta recta lleva al legalismo y a una religión triste. Esto no es saludable porque los oyentes tienden a responder en una de dos maneras. O ellos desarrollan la culpa falsa, o el orgullo religioso.

En esta nota, si usted no lo ha leído todavía, recomiendo fuertemente que obtenga una copia del libro de Tom Jones, “Fuerte en la Gracia” que maneja magistralmente los asuntos teológicos de la gracia y las obras. Éste es un libro que nosotros necesitamos leer desesperadamente.

2. **La cultura de desconfianza** (deben supervisarse los miembros de la iglesia, o ellos no harán lo que es correcto). ¡Que tan diferente a la actitud de Pablo en Romanos 15:14! La gente puede decir que “tienen corazones malos,” o—cuando todo lo demás falla—que están siendo “orgullosos” No

podemos negar que el corazón humano tiende ir lo malo, o que el orgullo es pecado. Pero en mi experiencia, si yo puedo generalizar de nuevo, diría que la mayoría de los cristianos tienen buenos corazones. Ellos quieren hacer lo que es correcto. Ellos son los que toman los sufrimientos, y están dispuestos a sacrificar. La mayoría quieren ser llamados a algo más, y no tiene ningún problema con ser dirigidos, al obedecer a sus líderes están siguiendo a Dios. Por eso hiere tanto vivir bajo el espectro de escrutinio constante. Ni es esto espiritualmente saludable. No debe haber ninguna relación de adversarios entre el pastor y la oveja. (Después de todo, ellos no son el lobo) Por otro lado, también debe decirse que no es una virtud desconfiar de todas las personas en el liderazgo, justificado en cómo uno ha sido tratado en el pasado. Una experiencia negativa con una figura de autoridad antes en la vida (el padre, maestro, policía) no necesita destruir la confianza de uno en todos los líderes. El cinismo no es una virtud.

Confiar en la bondad esencial de la congregación no significa que no hay necesidad de “enseñar, reprender, corregir, y entrenar en la rectitud” (2 Timoteo 3:16). El espíritu amoroso es lo que se necesita. Pablo expresó la confianza en medio de la corrección (estudia 1ª y 2ª de Corintios), así lo hizo también el escritor de Hebreos (Hebreos 6:9-12) y muchas otras figuras bíblicas. Para estar seguro de la verdad y de que el Espíritu de Cristo está dentro de la congregación— así es cómo debemos superar la cultura de desconfianza.

3. La Mentalidad de Empuje (el predicador es el que mueve la congregación más que la palabra de Dios). El movimiento se inició y se le dio fuerza a través de la “estructura piramidal del discipulado,” en una dirección de los niveles de arriba hacia abajo. Indudablemente el predicador debe tener un enorme impacto en la iglesia, y debe hablar con autoridad (Tito 2:15). Pero el impulso para el cambio viene de la Palabra de Dios, no la autoridad del hombre. Para profundizar en esto, por favor lea el reciente artículo de Gordón Ferguson, “La Motivación: ¿Gracia o Culpa?” (<http://www.icmea.org/ArticulosdelReino.htm>).

4. Pidiendo obediencia antes que entendimiento (los predicadores quieren de la iglesia un “amén” a sus puntos estén o no propiamente fundamentados bíblicamente). Las personas necesitan tiempo para pensar y demasiadas interrupciones “interactivas” impiden entendimiento. Pero, ¿cómo o por qué debe una persona decir amén a un punto que no entiende? (1 Corintios 14:16). Los oyentes adoptan una mentalidad que se da en los eventos deportivos pero que no es sana: la energía y positivismo del grupo son más valiosas que la emoción de aprender y conocer de Dios. El decir “los amén” sin pensar y los aplausos pueden derrocar la inseguridad del predicador, pero interfiere con el crecimiento espiritual real. (¿Amén?)

5. Complaciendo a la multitud (comprometiendo el mensaje con el propósito de agradar). ¡2 Timoteo 4:2-4 es clara; el predicador no debe dejar de predicar la Palabra, a pesar de las presiones para conformar y agradar a su público! En estos días, ser un predicador es más duro que nunca. La seguridad del trabajo es tenue, el nivel de crítica es alto, y estamos tentados en caer en el juego de la muchedumbre. Un verdadero profeta nunca puede ceder ante esta tentación.

6. El énfasis humanístico (el hombre es la medida del hombre). La Biblia dice que nosotros debemos predicar a Cristo, no a nosotros (2 Corintios 4:2). Es más, Pablo escribió, “*Al medirse con su propia medida y compararse unos con otros, no saben lo que hacen*” (2 Corintios 10:12). El hombre no es la medida de hombre (la definición de humanismo); sólo Dios y su palabra puede ser nuestra norma. Una ilustración viviente tiene su lugar, pero compartir excesivamente de la actuación espiritual de los

demás crea un pensamiento humanístico. Cuando los oyentes ven al hombre en lugar de a Dios, para la aprobación, esto no es sano.

III. UNA FILOSOFÍA SALUDABLE DE PREDICAR

¿Cuáles son los componentes de una orientación homiletica saludable del sermón? Aunque ya se estableció o está implícito en el análisis anterior, estos elementos garantizan lo reiterado.

A. La visión del predicador de la Biblia

Él predicador está bajo la autoridad de la Palabra, y no se debe atrever a torcer los pensamientos de Dios para apoyar su agenda personal. Más bien, él modifica su visión de acuerdo con lo que él encuentra en la Palabra. El griego de 2 de Timoteo 2:15 dice que el expositor cuidadoso “interpreta rectamente la palabra de verdad.” La palabra puede traducirse como “manejar”, aún cuando la orthotomounta también sugiere hacer distinciones validas. (Siempre que nosotros hagamos una distinción, nosotros estamos separando algo.) Si nosotros estamos predicando un “punto” o hemos llegado a “una visión” ¿es la distinción válida? ¿Es inherente del propio texto, o es una proyección de nuestro pensamiento? Estas constantes preguntas son las que el expositor cuidadoso se hace.

Para ilustrar este punto, recuerdo a un predicador que admitió ante la congregación que él estaba usando la Biblia incorrectamente. Él relato que al buscar escrituras para cubrir la importante necesidad de confiar en los líderes (¡sobre todo en él!), él se convenció de su enfoque erróneo. ¡Él no pudo encontrar una escritura que explícitamente fundamentara la doctrina que el deseaba exponer! Más bien, él encontró copiosas escrituras de confiar en Dios. En este caso su enfoque inicialmente erróneo se volvió una lección saludable para todos. Porque él insistió en no hacer que la Biblia dijera algo que no dice, su credibilidad ante los ojos de la congregación creció.

Su predicación estimulo el estudio de la Biblia por parte de otros, quiénes sienten una tremenda bendición debido a la manera en que se exalta la palabra de Dios. ¡Y como en los días de Esdras (5 siglo A.C.), el resultado natural es la adoración!

... El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la reunión compuesta de hombres, mujeres y todos lo que tenían uso de razón; y desde la mañana hasta el mediodía lo leyó en presencia de todos ellos, delante de la plaza que está frente a la puesta del Agua. Todo el pueblo estaba atento a la lectura del libro de la ley. El maestro Esdras estaba de pie sobre una tribuna de madera construida para ese fin. ...Entonces Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, ya que se le podía ver por encima de todos. Y al abrirlo, todo el mundo se puso de pie. Entonces Esdras alabó al Señor, el Dios todopoderoso y todo el pueblo, con los brazos en alto, respondió: “Amén, amén” Luego se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente y adoraron al Señor. ... Los levitas.... Explicaban la ley al pueblo... Mientras la gente permanecía en su sitio, ellos leían en voz alta el libro de la ley de Dios y lo traducían para que se entendiera claramente la lectura....Entonces toda la gente se fue a comer y beber y a compartir su comida y celebrar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que se les había enseñado. ... (Nehemías 8:2-12)

Además el Nuevo Testamento registra que aquéllos que eran más educados en la Palabra eran los más eficaces. Pedro tenía un impacto significativo, sin duda; pero la mayoría de nosotros estará de acuerdo que Pablo, enseñado por Gamaliel con un dominio profundo de las escrituras no tenía rival en el primer siglo, tenía un impacto aun más extenso. Aún, demasiado a menudo se han usado pasajes como Hechos 4:13 y Juan 7:15 para excusar la falta de entrenamiento teológico y de enseñanza bíblica.

¿Qué dice Juan 7:15 realmente? “Los judíos decían admirados, ‘¿Cómo sabe este tantas cosas, sin haber estudiado?’” Por favor nota que el pasaje no dice que Jesús tenía un conocimiento pobre de las escrituras. No dice que él era descuidado en su uso del Antiguo Testamento. Lo que se está diciendo aquí es que su discernimiento de la Palabra era extraordinario, aunque él no había sido “acreditado” por un programa de los Fariseos. Puede haber varias maneras de desarrollar el conocimiento de la Biblia; el objetivo no es volverse sólo bíblicamente “instruido,” sino lograr dominio de las escrituras.

No, estudios teológicos en una universidad no es para todos. La pura teología, sobre todo como se enseña en las instituciones liberales de la tierra, tiende a quitar la fe. No cada estudiante que cree en la Biblia sobrevive la experiencia. El otro peligro obvio es el elitismo dónde aquéllos que tienen un conocimiento especial menosprecian a los que no lo tienen. Nosotros debemos esforzarnos para un equilibrio entre lo práctico y lo académico, y cada predicador en entrenamiento tendrá diferentes fortalezas y diferentes necesidades. Aún así el entrenamiento bíblico es imperativo.

Finalmente, teológicamente educados o no, todos nosotros podemos orar por sabiduría (Santiago 1:5). El Señor tiene maneras de usar a un hombre para su tarea si él está deseoso de confiar en Él. El hombre de Dios pronuncia junto con Pablo, “yo quiero conocer a Cristo” (Filipenses 3:10). Tan profundamente como él anhela, “yo quiero entender la Biblia,” entonces su mayor pasión es Cristo.

B. La visión del predicador de si mismo

Él es un sirviente, no más, y él lo sabe (1 Corintios 4:1-2, 1 Tesalonicenses 2:3-13). Él es agudamente consciente del mundo espiritual y sabe que Dios está trabajando a través de él, pero se ruborizaría para describir su ministerio idéntico a la actividad del Espíritu Santo. Él no clama inspiración, o sugiere que éstos que se resisten su visión son necios, personas débiles, o personas espiritualmente malas. Él sabe que todos los discípulos de Cristo son sus compañeros en el ministerio porque ellos tienen un ministerio personal, y no excluye a nadie. Aunque él puede compartir personalmente cómo una escritura lo ha afectado, él no se predica a si mismo, sino a Cristo crucificado. “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, nosotros nos declaramos simplemente servidores de ustedes por amor a Jesús ” (2 corintios 4:5).

El predicador espiritual predica y enseña con autoridad, porque la palabra de Dios lo lleva hacerlo. “Animando y reprendiendo con toda autoridad. Que nadie te desprecie” (Tito 2:15b). Claro el único predicador en la vida que puede combinar perfectamente la autoridad dignificada y el servicio humilde es Jesucristo. El resto de nosotros fallaremos en el intento de reproducir este balance.

C. La visión del predicador de la congregación

Ya que él no se eleva sobre su audiencia, él los ve y los trata con consideración y respeto (Gálatas 5:23, Filipenses 4:5, Colosenses 3:12, 1 Timoteo 6:11, 1 Pedro 3:15). Él no obliga, pero recuerda las vitales lecciones de dirección de Pablo a Filemón (el vv. 8-9, 14). Él puede ser dinámico en su personalidad, pero no es el violento (“poderoso,” insistente) hombre de Mateo 11:12, él da a las personas tiempo para cambiar y le da a Dios el tiempo para trabajar. Él no sospechosa del rebaño, más bien como un buen pastor los ama de verdad y espera lo mejor de ellos.

13Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.14Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que ustedes mismos rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse

unos a otros.15Sin embargo, les he escrito con mucha franqueza sobre algunos asuntos, como para refrescarles la memoria. Me he atrevido a hacerlo por causa de la gracia que Dios me dio (Romanos 15:13-15).

Aún mas, su respeto por sus hermanos y hermanas no se deterioran en el sentimentalismo o en una negativa para desafiar, el hombre de Dios es profético en su perspectiva y no se echa para atrás al predicar la palabra de Dios. Esto no aplica sólo para “el predicador del púlpito.” Cada maestro, anciano, y líder—todos aquéllos con responsabilidades pastorales—deben manejar la Palabra de Dios correcta, cuidadosa y valientemente. “Dichosos los que trabajan por la paz,” dijo el Señor en Mateo 5:9. No aquéllos que desean la paz a cualquier costo. No aquéllos que condescienden con el enemigo en los planes, mientras que un gran trabajo está siendo abandonado. ¡Aquéllos determinados para hablar proféticamente no siempre recibirán la aprobación de los hombres, ni deben recibirla! (Gálatas 1:10) ¡Juntos permítanos que todos aspiren al carácter de Nehemías, Isaías, Jeremías, y Ezequiel!

También debe agregarse que la condición espiritual de la congregación es más importante para él que la actual serie de lecciones. Como resultado, el predicador es flexible. Él está deseoso a suspender su propia agenda para atender una crisis. Él comprende que él puede haber juzgado mal a la congregación, y por esta razón él confía en otros. Él no lleva la iglesia autocráticamente, pero comparte su liderazgo con otros.

Cuando las personas se sienten amadas y respetadas, idealmente ellas florecerán. (Ay, la carne siempre es débil—considera a los corintios, algunos de los cuales, a pesar del amor y respeto de Pablo, se desviaron lejos del camino recto) Aún si ellos se sienten usados por los hombres o sin respeto, el resentimiento y la amargura serán comunes. Es vital que el amor del pastor hacia el rebaño sea como el de un padre (y como el de una madre), así como Pablo insiste en lo que él hizo (1 Tesalonicenses 2). Para él, las ovejas eran de verdad muy estimadas (1 Tesalonicenses 2:8).

En resumen, el predicador que ama de verdad a la congregación, y en su enseñanza da el énfasis apropiado al amor de Dios por nosotros y también a nuestro amor por Él. Él comprende que la iglesia necesita dirección. Incluso el mejor de los automóviles necesita un chofer que pueda hacer los ajustes continuos necesarios para mantenerlo en el camino. Las ovejas necesitan un pastor.

IV. LA CONCLUSIÓN

Pocos pueden diferir que entrenar a los predicadores es una prioridad principal en este momento. Este entrenamiento debe ser basado en una filosofía saludable de predicar. La visión del predicador de si mismo, de otros, y de la palabra de Dios es vital. Nosotros nos hemos herido profundamente por el énfasis no espiritual, y no debemos ser negligentes en estos asuntos. La ignorancia bíblica no es ninguna excusa, y el arrepentimiento necesita tener lugar en todos los niveles. Este cambio no será fácil de efectuar, pero si nosotros nos comprometamos más hacia las escrituras, el cambio puede definitivamente llegarse a dar.

Sin embargo, insisto en ser pacientes. Hablando con sinceridad, muchos de nuestros predicadores fueron enseñados a predicar sin la exposición cuidadosa del texto. Ellos fueron entrenados a enfocarse en los resultados, incluso a valorar el carisma, el talento por encima del corazón. De buena fe, en la mayoría de los casos, ellos descargaron los deberes de sus ministerios como ellos mejor lo entendieron. La mayoría de los líderes a nivel mundial han renunciado ahora. Mientras que algunos de ellos no eran hombres espirituales, muchos si eran hombres de Dios que se esforzaron por hacer lo que era correcto.

Tristemente, incluso varios de esos predicadores que demostraron una alta admiración por la Palabra se han dedicado a otras profesiones. Pero muchos ministros de la Palabra permanecen.

Entre aquéllos que actualmente sirven de tiempo completo del evangelio, la mayoría se ha determinado perseverar y recibir el entrenamiento que ellos necesitan. Como usted y como yo, ellos necesitan tiempo para cambiar y espacio para crecer, estudiar, aprender y experimentar ¿puedo yo usar esta palabra? De cualquier modo, esto tomará tiempo. Demandar un cambio instantáneo no sólo es poco realista y de corta visión, sino también injusto y poco amoroso. ¿Cómo entonces debemos como congregación actuar? Permítanme hacer unas sugerencias.

Una palabra a los miembros en las congregaciones:

- Si usted ve el progreso de un predicador, déle retroalimentación. Aunque tenga cuidado de no ser condescendiente. Predicar es trabajo duro. Si usted nunca lo ha hecho, puede volverse crítico del sillón fácilmente. Es muy fácil ser duro con el atleta que deja caer la pelota, o darle muy poco crédito al jugador que hace ver que todo parezca fácil. ¡Se necesita realismo! Ser un predicador es una de las profesiones más exigentes que existen.
- Animen a sus predicadores, así como usted animaría a cualquier compañero cristiano. Los pasajes de “uno-otro” nos exhortan a apoyar a todos los miembros de la iglesia.
- Asegúrese que una porción del presupuesto de la iglesia se consagra a la educación continua para los predicadores. Maestrías, los certificados bíblicos, viajes de estudio, seminarios y conferencias— son todos valiosos. No le haga difícil recibir cualquier entrenamiento que él pueda necesitar.
- Ore por los predicadores y maestros. Déjeles saber cuanto le interesan ellos como personas y sus ministerios.
- Si usted está contratando a un predicador, no se apresure. Por otro lado, si usted está buscando el “predicador perfecto,” debo insistir que tal espécimen no existe. Sería más sabio contratar a un predicador sólido e invertir en su entrenamiento bíblico extenso que tome años que tomar años para encontrar al “perfecto predicador” para su congregación.

Al mismo tiempo, me gustaría dejar a mis compañeros predicadores con un desafío.

- ¿Cuál es tu filosofía de predicación? ¿Ha sido saludable? ¿Realmente ha cambiado su visión de la predicación? ¿O, si su acercamiento cuadra con la escritura, usted está intentando ayudar a otros predicadores a hacer los cambios que ellos necesitan hacer constructivamente?
- La presión estadística está apagada. Aquéllos que son empleados por las iglesias deben tener más tiempo que nunca para estudiar, preparar, y para traer la Palabra de Dios a las personas. ¿Qué estás haciendo con el tiempo “extra”? ¿Estás aprovechando el tiempo libre para hacer los cambios necesarios? El tiempo para hacer estos cambios no es ilimitado.
- Su iglesia quiere que usted sea el mejor expositor de la palabra que usted puede ser. Tenga fe en Dios y en su Palabra y en que ésta es la mejor manera de ayudar a su congregación a crecer en fe, madurez, y números. No ceda ante el desaliento. Las escrituras nos muestran que Dios nos llama a levantarnos como líderes. Si el Señor lo ha llamado a predicar, ciertamente usted puede hacer los cambios.
- Todos los cristianos están familiarizados con 2 Timoteo 2:15. Yo le pediría pensar profundamente en este pasaje dorado, escrito por un predicador a otro. ¿Qué tomará para usted vivir a la altura de su gran llamado?

Haz todo lo posible por presentarte delante de Dios como un hombre de valor comprobado, como un trabajador que no tiene de que avergonzarse, que enseña debidamente el mensaje de la verdad (DHH)

"Artículo impreso del sitio oficial de La Iglesia Internacional de Cristo en México y Centro América (www.icmeca.org), de la sección de Artículos del Reino. Visítanos y encontraras artículos basados en las escrituras, que cubren diversas necesidades básicas actuales."